

ACTUALIDAD Y RECEPCIÓN DE LA FILOSOFÍA DE NIETZSCHE EN BRASIL

Son todavía raros los trabajos sobre la recepción de las ideas filosóficas en Brasil. Tal vez porque en nuestra formación nos hemos dedicado durante mucho tiempo a leer la obra de los filósofos y a comprender su pensamiento. Siguiendo a pie de línea el método estructural, que trata de no separar las tesis de los movimientos lógicos que las produjeron, o empleando el método genético, que lleva a rehacer el itinerario intelectual del autor, o también, uniendo los dos procedimientos, aprendimos a leer los textos. Hemos buscado comprenderlos, apoyándonos en una bibliografía secundaria, que siempre nos hubiera gustado que fuera completa y actualizada. Y así, acabamos por perder de vista la manera por la cual las ideas filosóficas llegaron y continúan llegando hacia nosotros, qué impacto han provocado y todavía provocan, qué resultados produjeron y siguen produciendo. Sin embargo, no es por eso que dejamos de percibir los referenciales teóricos que están presentes en nuestra manera de pensar.

Entre nosotros, la presencia de Nietzsche es, sin duda, incontestable. En las últimas décadas la repercusión de sus escritos acabó por hacerse sentir dentro de las más diversas áreas: en la literatura, en las artes plásticas, en la música, en el psicoanálisis, en las llamadas ciencias humanas. Sin embargo, es problemático comprobar de forma puntual, pero sucinta, tal presencia: mostrar dónde, cómo y cuándo acontece, qué es lo que hace y qué efectos de ella derivan. Por lo tanto, lo que me cabe aquí, es apuntar, brevemente, corrientes, tendencias, movimientos.

Todos sabemos que en los cien años que nos separan del momento en el que Nietzsche interrumpió su producción intelectual, se asociaron a su figura las más variadas imágenes, las lecturas más diversas se mezclaron con su legado. Existieron tres ocasiones en Brasil, donde su presencia se hizo sentir con mayor énfasis. Ya en el inicio del siglo, entre nosotros, sus ideas despertaron interés. Aquí, llegaron probablemente, a través del movimiento anarquista europeo, y en particular, del español, que consideraba a Nietzsche un pensador de los más revolucionarios. Y su obra dejó marcas en novelas y cuentos brasileños de tenor anarquista. Pocas décadas después, siguiendo el espíritu de la época, Nietzsche pasó a ser tomado en nuestro país, como un pensador de derechas. Con ocasión de la Segunda Guerra Mundial, artículos ideológicos, que aparecían en revistas de cuño fascista, pretendieron apropiarse de su

pensamiento. Sin embargo, cuando entre nosotros su difamación llegaba al auge, intelectuales de peso tomaron su defensa clamando para que se tuviese en cuenta «su técnica de pensamiento» y se recuperase al filósofo Nietzsche. Por fin, en la efervescencia del Mayo del '68, cuando la extrema-izquierda francesa hizo de él el soporte de sus teorías, en Brasil pasó a ser visto como iconoclasta. En Francia Foucault, Deleuze, Derrida y otros cuestionaban conceptos desde siempre presentes en la investigación filosófica, ponían en jaque nociones consagradas por la tradición, subvertían formas habituales de pensar y, al lado de Marx y Freud, incluían a Nietzsche entre los «filósofos de la sospecha»; en nuestro país, casi como una caja de resonancia, se privilegiaba la vertiente corrosiva de su pensamiento.

Entonces, Nietzsche pasó a denominar un estilo al servicio de un cierto sentimiento de existencia, marcado por la osadía y por la irreverencia. Se invocó su nombre para poner en cuestión las instituciones y los valores establecidos, la manera de pensar y actuar de nuestra sociedad. A él se recurrió para afirmar la necesidad de desbordamiento y de exceso, el deseo de éxtasis y de vértigo. En fin, a él se apeló para proclamar radicalismos políticos y pulsiones eróticas; de él se hizo el patrono de una «comunidad de rebeldes imaginarios». Y así se formó y cristalizó la imagen del Nietzsche libertario, conocido sobre todo por filosofar a golpes de martillo, desafiar normas y destruir ídolos.

Contrapuesta a ésta imagen, otra comenzó a esbozarse en la década de los ochenta. Entonces, para evitar el enfrentamiento con su pensamiento, hubo quien usó como pretexto los efectos políticos desastrosos que Nietzsche habría causado, declarando que sus escritos eran monstruosos, sin querer ver las desvirtuaciones de que fueron objeto. Así se reavivó la imagen de Nietzsche como precursor del nazismo, fruto de una lectura ligera y superficial. Por despreciar su reflexión, hubo quien sustentó que Nietzsche no suministraba instrumentos para analizar las cuestiones políticas, asegurando que en Brasil era inútil leer sus textos, por esperarse de ellos, respuestas inmediatas para nuestros problemas. Así, se divulgó la imagen de un Nietzsche innecesario e inoperante, fruto de un modo de pensar pragmático y utilitarista. Para desvalorizar sus ideas, hubo quien argumentó que Nietzsche era un fenómeno episódico de la historia de la filosofía, afirmando que su obra no dejó marcas, por desconocer la gama de escritos y debates que ella continúa ocasionando. Así, se difundió la imagen de Nietzsche sin escuela o seguidores, fruto de un abordaje precipitado y lleno de prevención. En resumen, hubo quien alertó de los peligros del contagio Nietzsche, concluyendo que él era un pensador contradictorio e irracionalista.

En Brasil, Nietzsche se tornó 'popular' durante las décadas de los setenta y ochenta; entonces fue explorado por los medios de comunicación, apropiado por el mercado editorial. Se publicaron libros introductorios sobre su filosofía, textos de divulgación de sus ideas, artículos en diarios y revistas que

mencionaban con cualquier propósito palabras suyas. La mayoría de las veces, se realizaron recortes arbitrarios en sus escritos, buscando satisfacer intereses inmediatos. Durante años, de él se habló como se habla de un autor que está en de moda: sin tener conocimiento de la densidad de su reflexión filosófica. De hecho, aquí como en otros lugares, Nietzsche se tornó célebre antes de ser conocido. Alrededor de 1900, André Gide escribía en las *Lettres à Angèle*: «La influencia de Nietzsche precedió a la aparición de su obra». Atento a la difusión de su pensamiento en Francia, se refería al hecho de que ninguno de sus libros se había traducido al francés. Cien años después, las palabras de Gide se prestan muy bien para describir lo que ocurre entre nosotros. Todavía hoy no se dispone de una edición de las obras completas de Nietzsche en portugués.

Para el lector común, discutir y evaluar las diversas ediciones publicadas en idioma extranjero, tal vez parezca una cuestión sin sentido, ya que ella no revela de inmediato toda su importancia. Para el estudioso, sin embargo, es fundamental distinguir, en el conjunto de los inéditos, los escritos póstumos y los esbozos preparatorios de trabajos publicados, las paráfrasis de textos ya concluidos y los proyectos de futuro. Es imprescindible discernir con claridad los diversos registros en que las anotaciones póstumas se sitúan. Por eso mismo, la mayoría de los investigadores brasileños se ponen de acuerdo, aunque de un modo tácito, al adoptar la edición crítica organizada por Giorgio Colli y Mazzino Montinari y al establecer un canon nietzschiano, a pesar de las divergencias con relación a la traducción de algunos términos, tales como *Übermensch* y *Wille zur Macht*.

Nietzsche llegó a la Universidad al final de la década de los sesenta. Entonces, los profesores recurrían a él en sus investigaciones de forma esporádica, sin pretender dar cuenta del conjunto de sus escritos o de sus principales conceptos; en una palabra, lo tomaban como objeto de curiosidades intelectuales. Fue apenas a partir de finales de los años setenta cuando comenzaron a surgir trabajos académicos específicos sobre la filosofía nietzscheana. En Brasil, dos lecturas de la obra de Nietzsche acabaron por imponerse: la de Heidegger y la de Foucault. Mientras que Heidegger con su fino y preciso trabajo filológico, juzgó que la tarea nietzscheana consistía en llevar a la metafísica hasta las últimas consecuencias, Foucault, con la amplitud y la audacia de su visión, entendió que ella residía en inaugurar nuevas técnicas de interpretación. Uno atenuó la reflexión de Nietzsche para hacer sobresalir la propia; el otro se apropió de ella como de una caja de herramientas. Entre nosotros, la lectura de Heidegger llamó la atención de los que se dedicaban a examinar el pensamiento pre-socrático o su propia filosofía; la de Foucault, que estuvo aquí en los años sesenta y nuevamente en la década de los setenta, atrajo el interés de los que se empeñaban en investigar cuestiones candentes de la época.

Pero fue a través de la lectura de los pensadores franceses, en particular de Foucault y Deleuze, como Nietzsche entró en las ciencias humanas. En 1964, en el «Coloquio Royaumont», Foucault aproximó «Nietzsche, Marx y Freud». No se trataba de examinar a los pensadores para contraponer sus concepciones o de recurrir a uno de ellos para demoler al otro, sino de relacionarlos justamente porque, en vez de multiplicar los signos del mundo occidental, habrían creado una nueva posibilidad de interpretarlos. En 1972, en el «Coloquio de Cerisy», Deleuze, Klossowski y Lyotard insistieron en atribuir a Nietzsche un lugar privilegiado. A él recurrieron para reflexionar sobre política, arte, cultura, psiquiatría; lo tomaron como referencia para pensar secuestros y justicia popular, ocupación de fábricas y *squattings*, insurrecciones y comunidades antipsiquiátricas, *happenings* y *pop art*, la música de Cage y los filmes de Godard. Según Lyotard, sólo Nietzsche permitía un discurso de intensidades máximas; para Deleuze él realizaba una decodificación absoluta, mientras que Freud y Marx apenas recodificaciones. En aquella ocasión, las investigaciones de Deleuze, de Lyotard y también de Klossowski no se orientaban por las ideas de Nietzsche, sino por la perspectiva que ellas apuntaban; no se disponían a pensar la actualidad de sus escritos, sino a reflexionar sobre la actualidad *a través* de ellos.

A partir de Royaumont, Foucault encaró a Nietzsche menos como objeto de análisis que como *grille de lecture*; se relacionó con él menos como el comentador con su *interpretandum* que como el pensador con su instrumento de trabajo. En Cerisy, Deleuze, que en 1962 había publicado un comentario ejemplar de la obra del filósofo, afirmó que Nietzsche no se prestaba a comentarios, como Descartes o Hegel, y cuestionó lo que era ser nietzscheano hoy: preparar un trabajo sobre Nietzsche o producir en el curso de la experiencia, enunciados nietzscheanos.

Entre los que se volvían hacia las ciencias humanas, pero también entre los estudiosos de la filosofía, se difundió entonces en Brasil la práctica de recurrir a Nietzsche como a una caja de herramientas y de utilizar como operadores sus conceptos. No se trataba, por cierto, de reconstruir su pensamiento o de reinscribirlo en su época, señalando débitos y créditos. Tampoco se trataba de cotejarlo con otros sistemas filosóficos o de comparar verdades doctrinarias, apuntando afinidades y divergencias. Rechazando la técnica de la contabilidad, buscaban aprender con Nietzsche los *parti pris* velados de un procedimiento lógico, captar las ideas subyacentes a una obra, diagnosticar lo no dicho de un autor. Atentos a aquello que el discurso nietzscheano suscitaba, procuraron con la genealogía desvelar el ardid de los filósofos, practicar la desconfianza frente a las más diversas formaciones ideológicas, en fin, cuestionar la vertiente clerical, teológica, cristiana de nuestro pensamiento.

Así pues, me pareció imprescindible dar a conocer al público brasileño otras vías de acceso a Nietzsche. Desde el inicio de los años noventa, me empeñé en divulgar otras interpretaciones de su filosofía. Entonces, juzgué indispensable comenzar por publicar traducciones brasileñas de los trabajos de Wolfgang Müller-Lauter. Distanciándose de las lecturas emprendidas por Heidegger y Foucault, tan presentes entre nosotros, él inaugura una nueva vertiente interpretativa del pensamiento nietzscheano. Comprende que su carácter peculiar no reside en la tentativa de llevar a la metafísica hasta las últimas consecuencias ni en el ensayo de inaugurar nuevas técnicas de interpretación. Como el río de Heráclito, la filosofía nietzscheana afirma la inocencia del devenir; más aún, ella se pone en tanto devenir. En septiembre de 1996, persiguiendo el objetivo, por mucho tiempo esperado, de congregar a los estudiosos de la filosofía de Nietzsche en nuestro país, tomé la iniciativa de implementar el *GEN - Grupo de Estudios Nietzsche*. Actuando junto al Departamento de Filosofía de la Universidad de San Pablo, el *GEN- Grupo de Estudios Nietzsche* organiza sus actividades en torno a los *Cadernos Nietzsche*, de la *Colección Sendas y Veredas* y de los *Encuentros Nietzsche*. Los *Cadernos Nietzsche* buscan constituir un fórum de debates sobre las múltiples cuestiones colocadas acerca y a partir de la reflexión nietzscheana. Espacio abierto para la confrontación de interpretaciones, pretende difundir artículos que se dedican a analizar las ideas de Nietzsche o desvelar la trama de sus conceptos, escritos que se consagran a la influencia por él ejercida o a la repercusión de su obra, estudios que comparan el tratamiento por él dado a algunos temas con los de otros autores, textos que se detienen en el análisis de problemas específicos o en el examen de cuestiones precisas, trabajos que se empeñan en evaluar como un todo la actualidad del pensamiento nietzscheano. Publicados en mayo y septiembre, difunden ensayos de especialistas brasileños y traducciones de trabajos de autores extranjeros, artículos de investigadores y textos de doctorandos. Revista que se dispone a recibir abordajes pluralistas, tiene el privilegio de contar hasta el momento con las contribuciones de Wolfgang Müller-Lauter, Jörg Salaquarda, Mazzino Montinari, Günther Abel, Michel Haar, Richard Rorty, Alan Schrift, Marco Brusotti, José Jara, Manuel Barrios, Luis Enrique de Santiago, Mónica Cragolini y Germán Melendez. La *Colección Sendas y Veredas*, a su vez, se propone actuar en tres diferentes frentes: presentar ensayos de estudiosos brasileños sobre la filosofía nietzscheana, llevar al público traducciones comentadas de escritos de Nietzsche y editar textos de sus contemporáneos, como forma de recrear la atmósfera cultural en la que él vivió. Los *Encuentros Nietzsche* tienen lugar con ocasión del lanzamiento de los números de la revista y de los títulos de la colección, en mayo y en septiembre, siempre en diferentes puntos del país.

Nietzsche, uno de los pensadores más controvertidos de nuestro tiempo, dejó una obra polémica que continúa en el centro de la discusión filosófica en

Brasil. Son diversas las motivaciones que a él conducen a los estudiosos de las nuevas generaciones. En él se inspiran un gran número de trabajos; de ellos tratan otros tantos. Están los que buscan reinscribir su pensamiento en su época, rescatando sus referencias teóricas, científicas y culturales; y los que procuran comprenderlo a la luz de su inserción en el conjunto de la historia de la filosofía. Están los que quieren reconstruir su recorrido intelectual, recuperando la confrontación con sus contemporáneos y predecesores, y los que pretenden realzar su carácter radical e innovador. Están los que se empeñan en elaborar estudios sistemáticos, que proponen una visión del conjunto de su obra, y los que se dedican a trabajos puntuales sobre algunos de sus temas. Y es ésta diversidad la que constituye nuestra mayor riqueza.

Pero, al final, ¿quién es hoy Friedrich Nietzsche en Brasil? Para algunos, él sigue siendo un autor contradictorio e irracionalista; para otros un pensador libertario. Para algunos, continúa siendo una caja de herramientas; para otros un nombre entre otros en el panteón filosófico. Pero Nietzsche es también el filósofo que propicia la reflexión sobre nuestro tiempo.

Scarlett Marton
Universidad de São Paulo (Brasil)